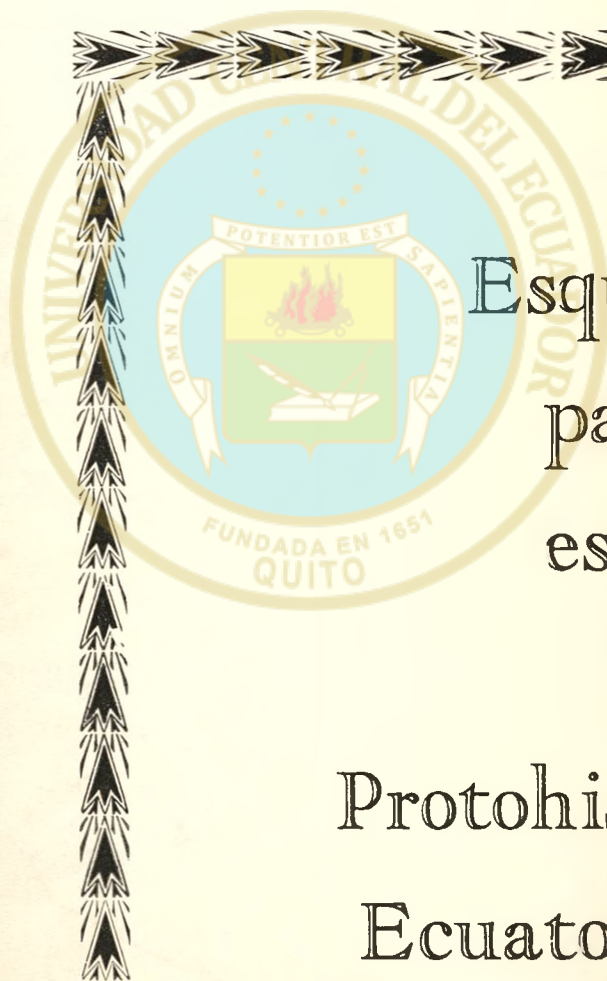


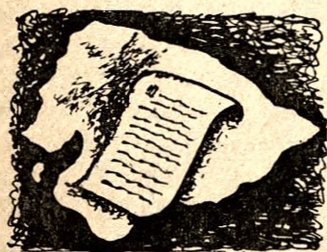
Jorge Salvador Lara



Esquema  
para el  
estudio  
de la  
Protohistoria  
Ecuatoriana



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador  
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la  
comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se  
reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.***





1. El recuerdo de la resistencia de las tribus ecuatorianas a los incas del Cuzco es una gesta de heroísmo y gloria para el Reino de Quito y sus tribus confederadas que está reclamando poderosa pluma que la reescriba, con análisis exhaustivo de las dispersas fuentes, es decir de las numerosas crónicas castellanas, relaciones geográficas, informes de los visitantes reales y probanzas de los conquistadores y de los caciques. El presente estudio es un esquema básico, síntesis de un análisis previo y a la vez plan de trabajo para un definitivo desarrollo posterior. Como antecedentes será preciso examinar la situación prehistórica de la región ecuatorial de los Altos Andes, para lo que me remito a mi "Esquema para el estudio de la Prehistoria del Ecuador" (Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nº 116, julio-diciembre de 1970), y algunos breves antecedentes sobre los Incas,

con los que comienza esta breve monografía.

## I.— ¿QUIENES ERAN LOS INCAS?

### 2. La enigmática génesis de los

**Incas:** Hacia el siglo XII de la era cristiana varias tribus, asentadas en la región del Cuzco, Altiplano andino, no lejos del lago de Titicaca, luchaban entre sí por obtener el predominio. Una de ellas, la que logró imponerse, fue la de los Incas. Sus remotos orígenes están envueltos en el misterio y casi nada se sabe a ciencia cierta sobre su génesis. Se conoce, sí, que hablaban el quichua, lengua emparentada con el vecino aymará, y se presume que los dos idiomas quizás tuvieron un antecesor común. Parece, en todo caso, que el último foco de expansión tanto de los incas como del quichua, estuvo en las márgenes del Apurímac y del Urubamba, dos ríos que

bajan de los Andes a engrosar el Ucayali, afluente meridional del Amazonas. El enigma sobre los orígenes de los incas es de tal naturaleza que mientras algunos científicos creen vinculado su idioma, el quichua, a las lenguas tupí, del este de Sudamérica, otros piensan que estuvo emparentado con los idiomas hoka, de América del Norte. Se le han señalado innegables similitudes con el aymara, de la región del Lago Titicaca, al extremo de crearse la voz "quichumara" para designar a los dos, pero es criterio generalizado que las semejanzas son debidas más bien a larga convivencia en áreas contiguas que a comunidad de origen. También han sido mencionadas vinculaciones con el yurumanguí, de Colombia, pero, sobre todo, se le ha relacionado con las lenguas ancestrales del Reino de Quito.

**3. Leyendas sobre su origen:** Parece que los propios clanes dominantes de los incas se empeñaron en mantener su origen en el misterio, forjando al respecto una serie de leyendas recogidas por los cronistas castellanos. Las principales son las siguientes: a) la de la pareja civilizadora Manco Cápac y su mujer, hijos del sol, surgidos en una isla del Lago de Titicaca, a quienes su padre entrega una milagrosa vara de oro que debía señalar, al clavarse en tierra, dónde estaría situada la ciudad sagra-

da, centro de difusión de su obra de apostolado cultural: la barra se clavó en el Cuzco, y desde allí comenzaron su expansión; b) la de los cuatro hermanos Ayar, cada uno con su respectiva esposa, surgidos de la cueva de Pacaritambo, a doce leguas del Cuzco: de entre ellos Manco Cápac y Mama Ocllo, su mujer, lograron imponerse a los otros e iniciaron su misión solar; y 3) la que hace a Manco Cápac y Mama Ocllo descendientes de Quitumbe, el mítico civilizador, hijo de Tumbe, llegado por mar a la Península de Santa Elena, fundador de Quito y del santuario de Pachacámac. Según esta leyenda, los reyes del Cuzco y los del Quito tenían un mismo origen. Varias otras leyendas difieren en los detalles, o añaden peripecias, pero éstas son las principales.

**4. Las Cápacuna:** Se denomina así la lista de monarcas incas, que difiere también según los cronistas castellanos que escucharon las diversas versiones de los labios aborígenes. Fundamentalmente hay dos tradiciones diversas: 1) la recogida por Montesinos, que hace a los incas la última dinastía de una larga serie de monarcas cuzqueños, más de cien, divididos en varias épocas: la de los Piruas, con dieciséis soberanos; la de los Amautas, con 45; la de Tamputoco, con otros 16; la de los conquistadores, con catorce soberanos

más, y por fin la de los Incas, de los que enumera 11. Y 2), la que ha sido denominada "lista oficial", recogida por múltiples cronistas, que presentan pequeñas variantes, pero que fundamentalmente coinciden en señalar de doce a catorce monarcas, a partir de Manco Cápac, pertenecientes a dos dinastías, la de los Urincuzcos, y la de los Hanan-cuzcos. En el territorio ecuatoriano, la **Cápaccuna** recogida por la tradición que llegó hasta el P. Velasco señala 15 incas hasta Atahualpa, cuyos nombres son: Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupangui, Mayta Cápac, Cápac Yupangui, Inca, Roca, Yaguar Guaca, que renuncia la corona en su hijo, Viracocha, Inga Urco, depuesto por incapaz, Pachacútec, gran monarca que muere de más de cien años, Yupangui, Túpac Yupangui, Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa. Algunos autores modernos hacen uno solo de dos personajes, Pachacútec y Yupangui, bajo el nombre de Pachacútec Inga Yupangui.

## II.— RESISTENCIA DE LAS TRIBUS ANDINO-ECUATORIALES A LOS INCAS:

5. La expansión imperialista de los Incas: Los incas del Cuzco, que dedicaron los primeros siglos, a partir del XII, a consolidar su dominio en la región donde esta-

blecieron su capital, lograron en el XIV iniciar su expansión y la prosiguieron a tal punto que, al comenzar el siglo XV, habían alcanzado a dominar, en sucesivas conquistas, hasta el río Maule, por el sur, donde les detuvieron los belicosos araucanos, y hasta el Reino Chimú, en la costa central y norte del Perú, habiendo avanzado por la sierra hasta Cajamarca. Imperaba en el Cuzco el célebre inca Pachacútec o Pachacútec Yupangui, según algunos, que se hallaba en el cenit de su esplendor y poderío, aguerrido inca reformador y legislador, cuando se inició la ofensiva hacia el Chinchay-suyo, es decir hacia el Norte.

6. Motivaciones de la campaña sobre el Quito: Aún no llegaba a su mitad el siglo XV cuando Pachacútec ordenó la movilización sobre las tribus andino-ecuatoriales. Le movían a ello, de una parte, razones político-económicas, el afán de expansión y la noticia de la riqueza y poderío del Quito; de otra parte, razones dinásticas, pues la tradición custodiada por los **quipo-camayocuna** señalaba un origen común para los incas y los quitus, Quitumbe; en fin, motivaciones religiosas: llegar a la región ecuatorial, la tierra del Padre Sol, tierra sagrada para los incas, que se reputaban hijos del astro-dios, y avanzar a las costas de Manabí, desde donde el legen-

dario Viracocha, según los mitos panandinos, se había hecho a la mar.

## 7. La incursión inicial de Inga

**Yupangui:** Fue Inga Yupangui quien inició la ofensiva hacia el Norte, en una incursión rápida y audaz en la que se apoderó primero de Cajamarca, luego de Huanabamba, Ayavaca y Calvas, cuyos pobladores se defendieron tan bien y con tanto denuedo, que murieron, por no perder su libertad, “muchos millares de ellos” (Cieza). Puede tratarse del mismo Pachacútec Yupangui, o quizás de un hijo suyo, de nombre Yupangui: sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el inca se lanzó enseguida contra las tribus paltas, en las que hizo presa para enviar mitimaes al Cuzco y otros lugares (Montesinos). Los cañaris, al saberlo, se apercibieron a resistirle y nombraron por caudillo a Dumma, gran curaca del Sigsig, que obtuvo apoyo inclusive de los caciques de Macas, Gualaquiza y Pumallacta (Montesinos). Ocupados por los bravos cañaris los pasos forzosos y los sitios de peligro, el Inca se vió en aprietos en varios y cerrados combates, y aún le obligaron a retroceder. Pero él se parapetó en la región palta y pidió urgentes refuerzos de araucanos y chiriguano. Ante la presión, los cañaris parece que resolvieron someterse simuladamente, mas el In-

ca tomó como rehenes un hijo y una hija de cada uno de los caciques principales, comenzando por Dumma (Montesinos). Inga Yupangui avanzó, entonces, a los aposentos contruídos para él por Dumma, y luego se trasladó a Tomebamba, donde “se holgaba de estar más que en otra parte” y donde fundó templo al Sol. Avanzó hasta Peleusí (Azogues) y al cabo de un año volvió al Cuzco, llevando consigo todos sus rehenes. Desde allí organizó una nueva expedición militar cuyo objetivo era sojuzgar al Quito, tarea que encomendó a su hijo Túpac, y consolidar la dominación sobre los cañaris, pues Pachacútec se dió cuenta, bien a las claras, que la violenta y rápida incursión no había afianzado el dominio inca en esas regiones.

## 8. Resistencia de las tribus del sur del Ecuador a Túpac-Yupangui:

Túpac Yupangui comenzó aproximadamente hacia 1450 sus avances en dirección al territorio de lo que hoy es Ecuador. Su ejército, según noticias que recibieron los cronistas castellanos, habría sido de 200.000 hombres, cifra sin duda exagerada; pero en todo caso era un cuerpo militar forjado en tres siglos de luchas continuas, aguerrido, disciplinado y valeroso. En cuanto Túpac, todavía joven, lanzó sus armas contra las tribus que poblaban lo que hoy

constituye el Ecuador, encontró la más apasionada resistencia. Esta segunda etapa de la lucha contra el invasor incaico, superior en número, disciplina y organización militar, ha dejado el recuerdo de nuevos combates con los huanca-bambas, que prefirieron morir de hambre en las selvas antes que sujetarse al Inca que les había derrotado; el destierro de millares de paltas, a varias regiones del Perú, como mitimaes; la muerte de millares de cañaris, que lograron hacer retroceder al Inca hasta Saraguro; el sacrificio después de la derrota de los hijos de los principales caciques, que habían sido entregados como rehenes; la prisión y muerte de tres jefes cañaris, Písar, Cañar, y Chica, autores de una conspiración contra los adivinados triunfadores.

### 3. La resistencia de los puruhaes

y quitus: Sólo después de sometidos los cañaris se lanzó Túpac Yupangui, con nuevas tropas reclutadas en todo el imperio, contra la Confederación puruhá-quito-caranqui, es decir contra el Reino de Quito. Había completado para entonces 250.000 hombres. La resistencia le fue aún más dura. Cada accidente geográfico dio lugar a una batalla. "No quedó paso (en lo que hay de los Tiquizambes a los de Quito), donde se pudiese poner ofensa para los Cuzcos, que no se pusiese y sobre dejarlo o tomarlo, no sucediesen lastimosos es-

tragos" (Cabello Balboa). Aunque en Pumallacta le resistieron Apoc-Chavan-Callos y Apoc-Cantos, fueron los puruhaes los que mayor coraje demostraron en esta nueva etapa de la lucha. Hualcopo Duchicela inició heroicamente la resistencia, ayudado por su general Epiclachima. Primero en Tiocajas y luego en Tixán detuvo, casi por medio año, a las tropas del Inca; en este último combate murió valerosamente Epiclachima. Hualcopo se retiró a Mocha, y allí resistió al invasor, negándose a rendirse: "Sólo con la muerte perderé mi reino y mi independencia", fue su respuesta al Inca Túpac-Yupangui, que le invitaba a deponer las armas. Los puruhaes de Macají y Punín resistieron con vigor a Túpac-Yupangui que, al vencerlos, los desterró al Perú como mitimaes y les impuso como gobernador a su capitán Cuxi-Argos. Mientras tanto, muerto Hualcopo de dolor y rabia, otros jefes continuaron la resistencia. Pero el inca prosiguió con tenacidad y método su lento avance, batiendo reducto por reducto. Mitimaes araucanos constituían sus tropas de avanzada. Premiaba a sus capitanes más distinguidos con cacicazgos en las regiones conquistadas, cuyos varones eran implacablemente desterrados. En Quero impuso a Cabuco; en Tigualló (hoy Salcedo), a Ati; en Angamarca, a Conchocando; en Saquisilí, a Apusibinta.

#### 10. Batalla campal de Latacunga:

En Latacunga tuvo lugar la gran batalla: Pillahuaso había reunido cuantos guerreros pudo: cañaris, puruhaes, panzaleos, quitos, cayambis, caranquis, las mejores tropas de la Confederación quiteña; Túpac-Yupangui, por su parte, había congregado tropas de todo el imperio: cuzcos, quichuas, collas, aymaras, araucanos, mochicas, chachapoyas. "Arremetieron los unos a los otros y todos peleaban animosísima y diestramente. Y estuvo gran rato la victoria dudosa por la parte de los cuzcos". (Sarmiento de Gamboa). Sólo la intervención de 50.000 hombres de refuerzo, que el inca había emboscado estratégicamente, definió la batalla en su favor. Pillahuaso, que combatía en primera línea, cayó gravemente herido; fue aprehendido y ejecutado al punto, al igual que todos los demás heridos. Túpac-Yupangui arrasó Latacunga, desterró a los varones sobrevivientes y repobló la zona con mitimaes traídos de otros lugares, imponiendo como gobernador a su capitán Nina Capay.

#### 11. Fundación incaica de Quito:

Tras el desastre de Latacunga, los restos del ejército quitu se retiraron hacia el norte, comandados por el joven cacique Cacha, sucesor de Hualcopo, que aplicó una política de tierra arrasada y, luego de demoler Quito, se hizo fuerte en las

peñolerías de Cochasquí y Cayambe secundado por Niaxacota Puente y Pintag, ambos jóvenes como él, y aconsejado por el veterano Apoc.Canto. Las tropas de Túpac-Yupangui, que habían avanzado en persecución de los derrotados, aunque sin animarse a dar una nueva batalla, pues también habían quedado bastante maltrechas, prefirieron ocupar la abandonada Quito, mientras el Inca descansaba en la región de Latacunga, donde se hizo fabricar el hermoso palacio de Callo. Poco después avanzó a la antigua ciudad, capital de la gran confederación organizada por los Caras, fundada por el legendario Quitumbe, que según los mitos panandinos era también antecesor de los incas; impresionado por la verticalidad del sol, considerado Dios y Padre de su estirpe por los monarcas cuzqueños, determinó establecer una gran ciudad sobre el mismo asiento cara y formalizó la refundación con estas palabras: "El Cuzco ha de ser por una parte cabeza y amparo de mi gran reino; por otra ha de ser el Quito" (Cieza de León). En todo caso, y dados los peligros de la lucha, la guarneció con mitimaes, levantó construcciones militares, desterró a los más levantiscos, comenzó a halagar a los sometidos y, dejando como gobernador a Chalco Mayta, viejo orejón de su confianza, emprendió el retorno al Cuzco.

**12. Viaje marítimo de Túpac-Yupangui:** Por Pululagua bajó el Inca a la costa ecuatoriana, tratando de someter a los belicosos pueblos que en ella vivían, sea por medio de la fuerza o por halagos. Los manteños habían resistido largamente a los requerimientos de Túpac-Yupangui: primero mataron la embajada de orejones que les envió; luego hicieron frente al ejército que mandó a castigarles; por último se opusieron bravamente al propio embate del Inca, que debió empeñarse a fondo para reducirles, en campaña larga y penosa. Tenía gran interés en llegar a Manta, cuyo santuario era famoso y estaba vinculado directamente con la teogonía incaica, por haber sido ese puerto el lugar por donde Viracocha, la deidad creadora, se hizo a la mar andando sobre las olas. Cuando el inca avisó al Océano Pacífico, que hasta entonces no había visto nunca, le adoró de hinojos y le llamó Mama.Cocha, “madre de las lagunas”. Al ver la destreza con que los manteños navegaban y saber de sus largos viajes en alta mar, hasta Atacames o la isla de la Puná —la Confederación de Mercaderes— y aún más lejos, a tierras desconocidas —¿Mesoamérica, Polinesia?—, deseo de conocerlas organizó una expedición y “tomando de los naturales de aquellas costas los pilotos de más experiencia que pudo hallar, se metió en el mar” (Cabe-

llo B.). Al cabo de algún tiempo, retornó de su periplo trayendo muestras de los productos encontrados en Auachumbi y Ninachumbi, las tierras descubiertas en el viaje las que según se cree debieron ser dos de las islas del Archipiélago de Galápagos, aunque se piensa también que pudo llegar a la Polinesia.

**13. El desafío de los Huancavilcas:** Esta valerosa tribu, perteneciente a la misma raza y cultura que los Mantas, que habitaba en las márgenes del río Guayas y a orillas del golfo de Guayaquil, envió una embajada a Túpac-Yupangui, rogándole que les mandase una delegación de sus nobles y capitanes, para que les instruyera en la doctrina y cultura de los incas. Cuando llegaron éstos, aceptando la invitación, los huancavilcas les recibieron con aparentes muestras de júbilo, pero, poco antes de despedirlos, les dieron muerte a todos. Túpac-Yupangui, irritado, decidió vengar la ofensa, mas urgido de volver al Cuzco dejó la empresa para otra ocasión.

## II.— RESISTENCIA DE LAS TRIBUS ANDINO-ECUATORIALES A HUAYNA-CÁPAC

**14. Ascenso de Huayna-Cápac al trono:** Cuando años más tarde murió el Inca, se produjo en el

Cuzco una sorda lucha por la sucesión. Aunque Túpac-Yupangui había señalado por heredero a Titu Cusi Huallpa, su hijo nacido en tierra cañari, y había reconocido por hermana suya, desposándola en el Cuzco y dándole el nombre oficial de Mama Ocllo, a la madre del príncipe nacido en Tomebamba, la familia imperial pretendía imponer a Cápac Huari, el primogénito, que había sido primeramente nombrado sucesor. Fueron los jefes militares y orejones los que aniquilaron a sangre y fuego las aspiraciones del príncipe cuzqueño en favor del tomebambino, que fue aclamado Inca con el nombre de Huayna-Cápac ("el muy joven príncipe"). Aún debió vencer la conspiración de Hualpaya, regente durante su minoría de edad, que quiso también alzarse con el trono. Estos hechos, la circunstancia de haberse rodeado de una guardia de cañaris adictos y de haber constituido asimismo con gentes de Tomebamba su propio ayllu en el Cuzco, obligan a reconocer a Huayna-Cápac como medio inca y medio cañari. Posteriormente Huayna embellecería su ciudad natal de Tomebamba, donde levantaría estatua de oro a su madre, prefiriendo desde entonces vivir en el Norte, antes que en el Cuzco, la capital. Como primer acto de su gobierno Huayna-Cápac resolvió visitar las cuatro partes del Tahuantinsuyo, e inició su

inspección por el Sur, recorriendo Chuquiabo (hoy La Paz), Cochabamba, Tucumán y el reino de Chile. Se hallaba en Tiahuanaco cuando fue informado de una general sublevación de las tribus ecuatoriales, en especial de las del Reino de Quito. Pregonó la guerra y partió con un ejército tan nutrido como el de su padre. Había casado poco antes con Mama-cusi-rimay, que le dió por hijo al enfermizo Ninancuyúchig; de Mama-Ocllo había tenido otro, al que dio su propio nombre de Titu-cusi-hualpa.

#### 15. Resistencia de las tribus costeñas contra Huayna-Cápac:

En su marcha al Norte visitó Huayna-Cápac primeramente el santuario de Pachacámac y después Cajamarca. Conquistó luego a los chachapoyas, que habitaban al Sureste de los huancabambas y a los tumbes, en la costa. Luego aceptó una invitación de Tumbalá, cacique de los punaes, quien le ofreció con muestras de aprecio pero, cuando el Inca regresaba a Tumbes, los indígenas de la isla hicieron zozobrar las embarcaciones, causando gran mortandad entre las tropas cuzqueñas que en buena parte perecieron ahogadas. Indignado Huayna-Cápac regresó a la isla con un gran ejército y exterminó la población, dejando sólo las mujeres y niños. Enseguida pasó a la provincia de los huanca-

vilcas, a los que impuso tremendos castigos, en venganza de la muerte de los embajadores de su padre. Lo mismo hizo con los mantas.

**16. Huayna-Cápac embellece Tomebamba:** Huayna-Cápac estableció en su ciudad natal, Tomebamba, el cuartel general para la empresa de sofocar el alzamiento del Quito. Amó entrañablemente a su ciudad y la embelleció con espléndidas construcciones, tales como el gran palacio de Mullucancha, al que daba acceso la célebre “puerta de los pumas” (Pumapungo). Levantó en él una estatua de oro representando a su madre, en cuyo interior depositó la matriz en que había venido al mundo, conservada como reliquia por sus parientes de Tomebamba. Hizo restaurar el gran camino imperial, ordenado por su padre, que iba hasta el Cuzco. Levantó la fortaleza de Ingapirca, (sobre un anterior emplazamiento cañari), y luego de sifuar sus avanzadas militares en el nudo del Azuay inició la lucha con los sublevados quitus.

**17. Alzamiento general de los quitus que reconquistaron su territorio:** En efecto, poco después de haberse retirado Túpac.Yupanqui al Cuzco, los pueblos integrantes de la Confederación quiteña, en especial los puruhaes, se rebelaron al mando de Cacha Duchicella, sucesor de Hualcopo, y recon-

quistaron heroicamente, con sorprendivos y fulminantes golpes, lo que el Inca les había arrebatado. Se apoderaron nuevamente de Mocha, de Liribamba, capital de los purahaes y de Tixán, y llegaron hasta los límites de la nación cañari, a la que no pudieron dominar, por hallarse firmemente sometida al poder e influencia de los incas. Otras guarniciones incas no cedieron al empuje de los sublevados y procuraron soportar el asedio, en espera de auxilios, que no tardaron en llegar.

**18. La resistencia de Quito a Huayna-Cápac:** Cacha organizó la resistencia, asistido por varios jóvenes caciques, tales como Calicuchima, Niaxacota Puento, Muntana, Cantu y Píntag, así como por Quilago, señora de Cochacuí. Los primeros combates volvieron a darse en Achupallas y Tiocajas, inclinándose la victoria a favor del inca, quien intimó la rendición, obteniendo la altiva respuesta de Cacha: “Yo he nacido libre y señor de mi reino y quiero morir como señor y como libre, con las armas en la mano, antes que sujetarme al oprobioso yugo extranjero”. En la región de Guanano se libraron feroces combates, en los que cayó prisionero Muntana, quien fue desterrado al Cuzco y ejecutado en la capital del imperio. Nuevos grupos de mitimales fueron establecidos en los lu-

gares abatidos, cuyos varones sobrevivientes fueron a su vez dispersados por el Perú y los Charcas. Después de resistir en Mocha, en donde fue herido Calicuchima, los jefes quiteños se hicieron fuertes en Cochasquí, Cayambe, Caranquí y Otavalo. La ciudad de Quito, gracias a su ubicación estratégica y a la fragorosa topografía que le circunda, había logrado permanecer como un enclave inca, defendida por las fortalezas de Lulumbamba, al Norte, de Guanguiltagua al oriente, así como por la guarnición de Guamaní, al Sur. La lucha para dominar a los caras fue larga y dura. Huayna-Cápac debió emplear toda la fuerza militar del Incario y toda suerte de estratagemas, inclusive hacer incursiones militares marginales, para apoderarse de las cordilleras y ocupar sitios al Norte, a fin de tomar entre dos frentes los bastiones quitos. En una de esas avanzadillas redujo algunas posiciones pastos y se apoderó de Rumichaca, estratégico paso natural sobre el río Carchi, aunque en la empresa murió su Capitán Cuntimullo. En otra, penetró sorpresivamente en Imbabura y se fortaleció en Pesillo. También logró bordear la línea defensiva de Canagahua-Guachalá-Cayambe-Cochasquí, y por el Occidente cayó sobre Atuntaquí, una de las principales plazas fuertes de las caras. Allí se

dio una de las batallas más encarnizadas, sin que Huayna-Cápac consiguiera doblegar el ánimo de sus heroicos defensores, no obstante que murió en la primera línea de combate el glorioso Shyri Cacha. Pero esta muerte, que el Inca creyó que serviría para que los caranquis se rindieran, solo sirvió para encenderles más los ánimos, dirigidos ahora por la princesa Paccha, hija de Cacha, proclamada soberana el mismo día de la muerte de su padre. Numerosas fortalezas o pucaraes debió construir Huayna-Cápac, para la guerra de posiciones contra los reductos Caras. La señora de Cochasquí, Quilago, resistió valerosamente la embestida incaica; derrotada, trató de halagar a Huayna-Cápac, y le preparó una trampa, cuando creyó tener ya ganada su confianza, pero el ardid fracasó y Quilago perdió en ello la vida. También cayó poco después la fortaleza de Guachalá. En otra incursión contra Caranquí, el propio Inca fue derribado por tierra y escapó de morir; pero aunque salvó se milagrosamente, en la retirada perdió la fortaleza de Pesillo. Un nuevo asalto contra Caranquí fracasó y en la demanda pereció Auqui-Toma, jefe de las tropas cuzqueñas, hermano del Emperador, lo que obligó a éste a retirarse a Tomebamba para allegar refuerzos.

### 19. El martirio de Yaguarcocha:

Con nutrido ejército volvió el Inca a atacar Caranqui: él en persona inició la embestida, que duró cinco días, al fin de los cuales, simuló retirarse; los caranquis salieron en su persecución, pero otros dos cuerpos de tropas emboscadas, a órdenes de Mihi y Chimbaysuyo, cayeron sobre la fortaleza que tan heroicamente había resistido. Sus defensores se replegaron, al mando de Píntag y Canto, hacia una laguna y en sus peñoleras libraron los últimos combates, pero fueron definitivamente vencidos, pereciendo como 30.000, entre ellos Canto, veterano de la lucha contra Túpac-Yupangui. Los que, aunque heridos, habían quedado con vida, fueron también degollados. Y la laguna, teñida de rojo con la sangre heroica de aquellos gloriosos defensores, recibió desde entonces el nombre de Yaguarcocha, o sea "laguna de sangre", con que hasta ahora se le conoce. Huayna-Cápac no admitió clemencia, y sólo perdonó a los adolescentes, motivo por el cual se llamó a la región de Caranqui "el país de los guambras".

### 20. Últimas guerrillas de Niaxacota Puente y Píntag:

Pese a la tragedia de Yaguarcocha, Niaxacota Puente y Píntag continuaron la lucha, aquel en Cayambe y este último en los Chillos. Ayudaba a Niaxacota Puente su hijo Quimbia Puente, y ambos ofrecie-

ron larga y porfiada resistencia a Huayna-Cápac, en una sostenida guerra de posiciones: el Inca se vió obligado a construir numerosos pucaraes para detener las frecuentes embestidas de los rebeldes y controlar sus incursiones guerrilleras, que se combinaban con las de Píntag. Al fin cayeron, padre e hijo muy mal heridos en una emboscada; requeridos a sujetarse al vencedor para conservar la vida, se negaron a ello y fueron ejecutados. Píntag, guerrillero indomable, continuó incursionando sobre los valles de Tumbaco, los Chillos y Machachi, e inclusive arriesgándose hasta la misma Quito, en golpes de audacia que sorprendieron al Inca, quien le puso el apodo de "caña brava". Reducido al fin, declaróse en huelga de hambre y permaneció siempre con el rostro gacho, sin hablar siquiera, resistiéndose a las invitaciones de Huayna-Cápac, que quería ganar en su favor a un jefe tan valeroso: nada ni nadie pudieron vencer su obstinada conducta y murió de melancolía, rabia e inacción: con su pellejo se hizo un tambor que fue enviado al Cuzco como ofrenda para que se lo utilizara en las fiestas del Sol. La resistencia del Reino de Quito había durado veinte años, marcando una proeza que permaneció viviente en la memoria de cuantos participaron, de uno u otro lado, en la contienda.

#### IV.— QUITO, VERDADERA CORTE DEL INCARIO CON HUAYNA CAPAC

##### 21. Enlace de Huayna-Cápac y

**Paccha:** La rebeldía de puruhaes, quitus y caranquis no terminó con la matanza de Yaguarcocha. Por varias partes de la Confederación Quito, grupos de indígenas insurgentes se alzaban contra Huayna-Cápac. De nada sirvió el destierro en masa de varias tribus del Reino de Quito a diversos lugares del Perú, los Charcas y Chile. Entonces, como medida de apaciguamiento y siguiendo una práctica poligámica de los incas, el Emperador resolvió hacer un matrimonio que uniese las esbirras reales del Cuzco y Quito. De este matrimonio nació Atahualpa. En el Cuzco residía la Coiya, esposa y hermana del Inca, y su hijo Ninancuyúchig, heredero del trono. También residían allí otras esposas del monarca, entre ellas Mama-cusi-rimay, madre de Huáscar, y este príncipe peruano.

##### 22. Huayna-Cápac se establece en

**Quito:** Pese a los reclamos del Cuzco, el Inca vencedor se radicó definitivamente en Quito, pues había sido conquistado por el amor de Paccha y de Atahualpa, que llegó a ser su hijo preferido. Hizo grandes construcciones para embellecer la capital quiteña que, con la presencia del Emperador —du-

rante los muchos años que en ella vivió— se convirtió en la verdadera corte del Tahuantinsuyo. Huayna-Cápac completó el camino de Quito a Tomebamba, que así quedó unida con el Cuzco, y desde esta ciudad hizo traer piedras y losas para las edificaciones de su residencia quiteña. Hizo además otras vías de menor importancia, que facilitaban las comunicaciones en el Imperio. Y mantuvo el control sobre la remota capital por medio de su ayllu y de los numerosos mitimaes cañaris que la guarnecieron.

##### 23. Reinado de Huayna-Cápac:

Indudablemente fue Huayna-Cápac el Inca más sobresaliente y poderoso. En su reinado alcanzó el Tahuantinsuyo la máxima extensión, pues avanzaba por el sur hasta Tucumán y Maule, en las actuales Argentina y Chile, respectivamente, y por el norte hasta el río Angasmayo, en lo que hoy es Colombia, ya que después de dominar a los caras afirmó su conquista de pastos y quillasingas. Nunca, como entonces, llegó a mayor esplendor la cultura de los incas, que se había ido acrecentando con las nuevas conquistas y con los aportes que los conquistados daban al Imperio. Huayna-Cápac fue un monarca majestuoso como ninguno, de enorme capacidad de gobierno y de asombrosa actividad. El hizo construir la mayor parte

del sistema de carreteras del Inca; llenó las ciudades de Quito y Tomebamba de palacios suntuosos; tuvo una inteligencia altísima que le llevó a vislumbrar la existencia de un Dios todopoderoso, superior a todas las deidades incas. “Era Huayna-Cápac, según dicen muchos indios que le vieron y conocieron, de no muy gran cuerpo, pero doblado y bien hecho; de buen rostro y muy grave; de pocas palabras y muchos hechos, era justiciero y castigaba sin templanza. Quería ser tan temido que de noche le soñaran los indios” (Cieza de León). Un historiador francés que vivió en el Ecuador, el P. Legohuir, ha dicho de él, con razón, que es “el mayor de los ecuatorianos primitivos, el mayor de los incas, y el más grande de los antiguos americanos, el exponente más encumbrado de la raza americana”.

#### 24. Muerte y testamento del Inca

**Huayna-Cápac:** Hacia el año de 1526, el Inca Huayna-Cápac resolvió visitar el Imperio e inició su viaje por Tomebamba, su ciudad natal. En ella se encontraba cuando recibió noticias de la aparición en las costas de Esmeraldas y Manta, de una extraña embarcación y de unos misteriosos seres de rostro blanco y amplia barba: eran Bartolomé Ruiz y sus acompañantes, descubridores de las costas ecuatorianas. Tales noticias

intranquilizaron al ya anciano monarca, que enseguida regresó a Quito lleno de funestos presagios. Lo recibió Atahualpa, encargado en su ausencia del gobierno de Quito. A la angustia moral se sumió pronto la enfermedad física, y ambas acabaron con la vida del Inca. Antes de morir, Huayna-Cápac hizo su testamento. Por él dividió en dos partes el Imperio: la una, para su hijo cuzqueño Huáscar, que comprendía desde Jauja hasta Chile; y la otra, que había pertenecido a los antiguos quitus y a sus tribus confederadas, para su hijo quiteño Atahualpa, legítimo heredero de estas tierras por parte de su madre. El primogénito de Huayna-Cápac, que debía heredar todo el Tahuantinsuyo había sido Ninancuyúchig, pero su muerte en temprana edad dejó abierta la posibilidad para los otros dos. Disponía además el Inca, en su testamento, que su cuerpo fuese trasladado al Cuzco, en donde se hallaban enterrados sus antecesores, pero que, antes, se sacase su corazón y se lo conservase en un vaso de oro en el templo al Sol, que se levantaba en Quito, como señal del inmenso amor que había tenido para este Reino y para su señora. Aquel mismo año de 1526 murió Huayna-Cápac, víctima de violenta enfermedad. Sus funerales fueron solemnes: mil personas fueron sacrificadas en Quito en los días siguientes a su muerte;

su cadáver fue embalsamado y llevado en andas, primero a Tomebamba y luego al Cuzco.

## V.— EL INCA QUITENO ATAHUALPA, SEÑOR DEL TAHUANTINSUYO

**25. Atahualpa:** Es ya figura histórica. En él se unieron las estirpes reales de los Incas del Cuzco y de los Shyris de Quito. Nació en esta ciudad, probablemente en los últimos años del siglo XV (1497, más o menos, apenas terminada la conquista de los Quitus)). Vivió siempre junto a su padre Huayna-Cápac y fue su hijo preferido, habiendo aprendido a su lado el arte del buen gobierno y el ejercicio de las armas. Era de hermoso aspecto físico, fuerte, arrogante y señorial. De carácter enérgico, esforzado y optimista. En la guerra supo ser el primero, valiente y audaz, rico en expedientes; en la paz fue magnánimo y caballeroso, deseoso de conservar la siempre. Y en el castigo de sus enemigos, de los que consideraba traidores o cobardes, fue cruel, vengativo y extremista. Cuatro o cinco años vivió en paz, según su deseo, con su hermano Huáscar. Pero pronto éste empezó a demostrarse contrariado con la fama creciente de Atahualpa. Por otra parte, la madre del inca cuzqueño, Mama Ragua Ocllo, inició una campaña de intrigas e incitaciones

con el objeto de que Huáscar se lanzara contra su hermano. La corte del Cuzco se negaba a conformarse con el desmembramiento de Quito. Huáscar, que al comienzo resistió con temor esta campaña, se animó por fin a provocar la guerra a su hermano Atahualpa y le envió un mensajero pidiendo que renunciase al Reino de Quito, que le entregase sus territorios y se sometiese a su poder. Para respaldar tales pretensiones preparó sus ejércitos y los envió hacia la frontera, a órdenes del General Atoco; mientras, tenía lugar un infructuoso cambio de embajadas.

**26. Ocasión inmediata de la guerra entre Atahualpa y Huáscar:** Durante la resistencia contra el Inca Túpac-Yupangui los cañaris se habían confederado con el Reino de Quito para poder sostener el combate contra el invasor, y habían recido el auxilio de Pillahuaso. Desde entonces, los Shiris mantuvieron por algún tiempo su influencia sobre los cañaris, la misma que persistió durante el reinado de Huayna-Cápac. A su muerte, éste dejó el reino cañari a su hijo Atahualpa, y Chamba, su cacique, se sometió de buena gana al poderío del monarca quiteño. El sucesor de Chamba era Chaperá, llamado Ullico-Colla por los cuzqueños. Chaperá, secretamente, era partidario de Huáscar, y cuando

murió su padre acudió al príncipe peruano a pedir la confirmación del cacicazgo, en vez de hacerlo ante Atahualpa, como parecía de rigor. Huáscar concedió a Ullco-Colla cuanto le pedía, tanto más cuanto que así afirmaba su dominio sobre una tribu sometida a su hermano, le provocaba directamente a la guerra y daba ocasión a su cólera. Enseguida, para respaldar a Chaperá, le ofreció la protección del ejército de Atoco, que ocupó militarmente la ciudad de Tomebamba y todo el territorio cañari. Estas medidas de Huáscar, verdadero desafío al poder de Atahualpa, fueron la ocasión inmediata de la guerra, que tanto anhelaban los orejones cuzqueños

## 27. Rechazo de la nueva invasión:

Al saber Atahualpa la noticia de la deslealtad de Chaperá, del desafío de su hermano Huáscar al confirmar a este como cacique sin tener ningún derecho para hacerlo, y de la llegada a Tomebamba de las tropas de Atoco, reunió a sus generales Quizquiz, Calicuchima y Rurñahui y les pidió consejo sobre lo que debía hacer ante el peligro, dejando constancia de que él, en todo momento, había buscado la paz, y que Huáscar le provocaba a la guerra. La respuesta de los generales quiteños no se hizo esperar. Reunieron a sus tropas y delante de ellas contestó Calicuchima, en nombre de todos, a las

consultas de Atahualpa: “Pelead como varones —dijo a las tropas allí reunidas— que en defensa de vuestra tierra, vida, padres, hijos y hermanos peleáis; nadie ande hoy en adelante sin armas; aperebíos, hermanos, con varonil denuedo, no a morir sino a vencer, no a huir sino a avanzar, porque el que es cobarde en su mismo escondrijo halla la muerte, y el que es valeroso, con hacerle rostro, la espanta”. (Cabello Balboa).

27. Combates de Mocha y Ambato: Mientras tanto, Atoco y sus tropas, ayudados por Chaperá, avanzaban hacia Quito. Apresuradamente, Atahualpa envió su ejército, que ocupó el puente del río Ambato y marchó hasta Mocha, en donde encontró a las huestes enemigas. El combate se inició al punto y fue sangriento y prolongado. Esta batalla, la primera de la guerra, fue favorable a los invasores y las tropas quiteñas después de brava y despiadada lucha sufrieron un descalabro y emprendieron la fuga. Recibida en Quito la noticia de la triste derrota de Mocha, Atahualpa reunió con gran actividad todos los refuerzos que pudo y a la vanguardia, dando un ejemplo de decisión y valor, avanzó a marchas forzadas a la cabeza de los suyos, hasta llegar a Latacunga. Desde allí ordenó a Calicuchima que detuviese la huída y enfrentase a Atoco, para poder así

ganar tiempo, organizar a los fugitivos que se cruzaban ya con él y preparar el combate. Continuó luego su marcha el aguerrido Atahualpa y recogió a los soldados que regresaban en derrota de la lucha de Mocha, reprendiéndoles y al mismo tiempo alentándoles en su valor. En Ambato se unió a Calicuchima, que había obedecido sus órdenes, y, enseguida, se lanzó con furia contra el enemigo. La batalla fue larga y sangrienta. Duró un día entero, pero, al llegar la noche, la victoria se declaró por los quiteños, las tropas de Atoco fueron desbaratadas y su mismo jefe y el cacique cañari Chaperá cayeron prisioneros, al igual que otros muchos jefes y soldados. El número de los que quedaron en el campo fue enorme. Con un gran botín de guerra regresó Atahualpa a Quito, en donde ejecutó sin demora al traidor Chaperá, atormentó a Atoco hasta hacerle declarar cuanto necesitaba saber para defenderse mejor de Huáscar y, por último, le mandó matar a saeteado. Ordenó luego a sus generales que se detuviesen, pues Atahualpa deseaba la paz y esperaba conocer la actitud de Huáscar después de esta derrota.

## **29. Primera batalla de Tomebamba:**

Sabedor Huáscar de su derrota en Ambato y de la ejecución de Atoco y Chaperá, sin dar mayores muestras de pesadumbre reu-

nió nuevas tropas y designó general de ellas a su hermano Huanca Auqui, el cual marchó de inmediato y llegó a Tomebamba. Allí recibió emisarios de Atahualpa, para manifestarle que éste amaba la paz y la deseaba, siempre que Huáscar no le quisiese hacer guerra. De nada valieron estos intentos, porque la determinación de los jefes cuzqueños era aniquilar al último Shiri. Avanzó, entonces, Atahualpa con su ejército convenientemente equipado, y ocupó el puente del río Tomebamba antes que llegase Huanca Auqui. Allí mismo empezó una escaramuza que se convirtió en tan formidable combate que duró dos días y terminó con la victoria de los cuzqueños y la triste circunstancia de que el mismo Atahualpa cayó prisionero.

## **30. Prisión y fuga de Atahualpa:**

Pese al triunfo, y a que tenía en sus manos a Atahualpa, Huanca Auqui no pudo sacar provecho de la victoria porque para conseguirla había sacrificado un gran número de gente y sus pérdidas fueron mayores que las de los quitus. Estos, mientras tanto, a pesar de sus escasas pérdidas, estaban completamente desmoralizados, más por la prisión de Atahualpa que por la derrota, pues comprendían que su monarca sería eliminado inmediatamente. Pero ocurrió que una doncella cañari, de nombre Quella,

consiguió de Huanca-Auqui permiso para visitar al Shiri aquel mismo día y, disimuladamente, le llevó una barra de plata y cobre. Y con tan útil instrumento y después de enorme esfuerzo, hizo Atahualpa, durante la noche, un foramen en la pared de la prisión donde se hallaba, y logró escapar a la madrugada, sin ser advertido por sus cautivadores. Grande fue la sorpresa y alegría de sus tropas al verle aparecer: para levantarles la moral, Atahualpa les dijo que su padre el Sol deseaba la inmediata derrota del desleal Huáscar y que, para ello, le había permitido escapar, convertido en serpiente, por un estrecho agujero. Esta noticia, inventada por Atahualpa con astucia, llenó de júbilo y maravilló a los suyos. Convencidos todos de que el Sol estaba de su parte, se apresaron a combatir con renovados bríos y optimismo, y con ardientes deseos de vengarse de la derrota y de castigar a quienes habían apresado a su monarca.

### 31. Victoria de Molleturo y segunda batalla de Tomebamba:

Después de la derrota de las tropas quiteñas en la primera batalla de Tomebamba, éstas se retiraron en desorden, reagrupándose en el cerro de Molleturo. Allí fueron cercadas por Huanca-Auqui y allí les encontró Atahualpa que, después de escaparse, logró atravesar por en medio de sus enemigos. Ya

entrado el día, se inició de nuevo el combate. Los quiteños, reanimados con la presencia de Atahualpa, lucharon con tal furia que rompieron el cerco y, saliendo a la llanura, desbarataron a las tropas cuzqueñas. Estas, en precipitada fuga, se retiraron a Tomebamba. Calicuchima y Quizquiz, después de esta victoria, reunieron a su gente, la hicieron descansar algunos días y, enseguida, emprendieron la marcha sobre Tomebamba. Huanca-Auqui también había aprovechado el tiempo para reorganizar sus fuerzas y salió al encuentro del ejército quiteño. Después de un choque sangriento, los del Cuzco se retiraron y, a las puertas de la ciudad, se libró la segunda batalla de Tomebamba, con tanto coraje como si por primera vez estuviesen peleando. Furiosamente acometieron Calicuchima y Quizquiz contra Huanca-Auqui, obligándole a declarar la retirada que, a poco, se convirtió en fuga. Muchos se arrojaron al río, creyendo escapar, y encontraron la muerte en él. En Pumapungo se hizo una gran matanza. La victoria se declaró en favor de los soldados de Atahualpa. Huanca-Auqui detuvo su huida en la llanura de Cusibamba, en la actual provincia de Loja, y Atahualpa entró triunfante en la capital cañari.

### 32. Atahualpa castiga a los Cañaris:

Lleno de cólera por la traición de Chaperá, Atahualpa resolvió escarmentar a los cañaris, por haber combatido a favor de Huáscar. Hizo asaetear a los principales jefes y exterminó a todos los que habían tomado armas contra él. También hizo víctimas de su venganza a las esposas de éstos y aún a sus hijos y, con feroz determinación, ordenó que se extraigan los corazones de los muertos, y que se les siembre en las llanuras cañaris.

### 33. Incursiones a la región oriental:

Como Huanca Auqui no volvió a dar señales de guerra y Atahualpa seguía deseando la paz, resolvió permanecer a la expectativa hasta ver qué planes tenía su hermano Huáscar. Pero no quería el Shiri que sus tropas permanecieran ociosas, y dejando fuertes guarniciones en los lugares fronterizos, penetró a la región oriental y sujetó fácilmente a los Quijos, que habitaban en las márgenes de los ríos Coca, Quijos y Napo inferior, los cuales, por lo demás, desde antes se hallaban en contacto con las tribus serranas del área panzalea. Huanca Auqui, sin fuerzas para enfrentar a Atahualpa, quiso también dar ocupación a los suyos y se lanzó a la conquista de los Bracamoros, a los que no había podido sujetar ni Túpac Yupangui. Tan desventurada fue la empresa que Huanca Auqui fue nuevamen-

te derrotado, por esas feroces tribus selváticas, con pérdida de más de 12.000 soldados.

### 34. Huáscar castiga a Huanca Auqui:

Cuando llegaron al Cuzco las noticias de la derrota de Cusibamba y del fracaso frente a los bracamoros, Huáscar montó en cólera contra su hermano Huanca Auqui y se acrecentó su odio contra Atahualpa. El Inca cuzqueño, creyendo que tantas derrotas se debían a cobardía de sus tropas y a torpeza de su general, envió como castigo para Huanca Auqui y sus capitanes, sendos vestidos de mujer, obligándoles a presentarse con ellos cuando fuesen al Cuzco. Les colmó, además, de vituperios, y pensó en la necesidad de reemplazar a los jefes de su ejército.

### 35. Batalla fronteriza:

Entre Cusibamba, donde se hallaba Huanca Auqui y Tomebamba, en donde estaba Atahualpa, se había establecido la línea fronteriza de los dos ejércitos, durante la tregua que hubo cuando sus jefes resolvieron, cada cual por su lado, penetrar al Oriente. Amargado Huanca Auqui por la afrentosa represión de Huáscar, resolvió demostrar que no era cobarde como en el Cuzco se pensaba, y preparando intempestivamente su ejército, cayó de sorpresa sobre los quiteños que guarnecían la frontera, los derrotó, regresando enseguida a Cusibamba.

**36. Victorias de Cusibamba y Chaguala:** Atahualpa, que había retornado a Quito, se indignó por el ataque sorpresivo de Huanca-Auqui, y reuniendo nuevas y esforzadas tropas, las envió a combatir bajo el mando de Quizquiz, cuyos ayudantes, por orden expresa del Shiri, debían ser Calicuchima y Rumiñahui. En Cusibamba les esperaba Huanca-Auqui y allí mismo se libró la batalla, que terminó con la derrota y fuga de los cuzqueños. Estos, atravesando el Huancabamba, no detuvieron su huida sino en Cajamarca, en donde hallaron un refuerzo de 10.000 chachapoyas, con los cuales reorganizaron sus fuerzas. Huanca-Auqui las envió, entonces, a detener a Quizquiz, que avanzaba victorioso. En Chaguala, situada entre Huancabamba y Cajamarca, chocaron, una vez más, los ejércitos de Atahualpa y Huáscar. En aquel combate, el genio militar de Quizquiz se puso de manifiesto, y la derrota de Huanca-Auqui fue total y definitiva, huyendo éste en dirección al Cuzco.

**37. Triunfos quiteños en Bombón y Yanamarca:** Atahualpa había advertido a sus generales que ocuparan Cajamarca y que, después, avansasen solamente hasta Huamachuco y los ríos Pacasmayo y Yanamayo, en donde se encontraba el límite de su jurisdicción, siendo lo demás de Huáscar, de a-

cuando con lo señalado por su padre Huayna-Cápac en su testamento. Quizquiz y Calicuchima, en efecto, cumpliendo órdenes de su señor, entraron en Cajamarca y avanzaron hasta el sitio señalado. Pero ocurrió que Huanca-Auqui, al llegar al río Bombón, encontró un grueso y lucido ejército que le mandaba Huáscar. Con ellos, deseoso de vengar tantas derrotas, retornó de inmediato a enfrentar a Quizquiz y la lucha que se inició en el lugar en donde se encontraron las dos huestes sólo terminó tres días después, a orillas del mismo río Bombón, con gran desangre. Quizquiz cuyo ejército no había descansado desde Cusibamba, perdió enorme cantidad de gente, pero la victoria le fue favorable. Huanca-Auqui, derrotado, siguió su fuga rumbo al Cuzco. Desesperado Huáscar-Inga con tanto descalabro, terminó de matar, en venganza, a todos los quiteños que, seis años antes, habían ido al Cuzco conduciendo el cadáver de Huayna-Cápac. También hizo víctimas de su furor a los cañaris que, desde tiempos de su padre, guarnecían el Cuzco. Luego, en el colmo de la exasperación, insultó a su propia esposa y a su misma madre. A éstas acusaba de haberle impulsado a la guerra; a los cañaris, de haberle obligado a precipitarla, y a los quiteños, de ser espías de Atahualpa. Por último, hizo un reclutamiento general de refuerzos

y nombró a Mayta-Yupangui en reemplazo de Huanca-Auqui. Mayta-Yupangui salió con sus tropas del Cuzco, resuelto a detener a Quizquiz. En Jauja encontró a Huanca-Auqui y a los restos de su ejército, que regresaban al Cuzco en desesperada fuga. Les increpó de cobardes, les reorganizó, y salió enseguida a enfrentar a los quiteños. En el valle de Yanamarca se dio el combate, uno de los más sangrientos que en América ha habido. Tantos fueron los muertos, que servían para trincheras de los que seguían combatiendo. La derrota de Mayta-Yupangui fue peor que las de Huanca-Auqui, y sus tropas se desbandaron en incontenible fuga.

**38. Batalla de Angoyaco:** En el río Angoyaco se detuvieron los cuzqueños y esperaron a las victoriosas tropas quiteñas. Quizquiz, con sus escuadras desplegadas, llegó en efecto y derrotó nuevamente a Mayta-Yupangui. Este envió al Cuzco noticias de sus derrotas, justificando a Huanca-Auqui. Huáscar, desesperado, consultó a los sacerdotes del Sol, y éstos le dijeron que triunfaría saliendo personalmente a dirigir a sus soldados. Huáscar, al comprender que sus generales no habían tenido culpa de las derrotas, les ratificó entonces su confianza. Pidió refuerzos a todas las provincias del imperio, que aún estaban en su

poder, y salió a enfrentarse con Quizquiz y Calicuchima.

**39. Derrotas quiteñas en Tovaray y Cotabamba:** La vanguardia de Huáscar encontró en Tovaray al ejército de Calicuchima y, después de una reñida lucha, en la que murieron 10.000 soldados de Atahualpa, Calicuchima fue derrotado, pero se retiró en orden. En ese día se cubrió de gloria y murió heroicamente Tumarimay, valeroso capitán quiteño. Tampoco Yupangui, el general cuzqueño que obtuvo esta victoria, envió a Huáscar las cabezas de los quiteños muertos, a cuyo recibimiento las tropas del Inca cuzqueño adquirieron nuevos bríos y salieron a enfrentar a Quizquiz. Calicuchima se había replegado con su gente, después de la derrota de Tovaray, a esperar a Quizquiz. Juntos los dos marcharon con sus ejércitos en busca del enemigo, para vengar la derrota. Se encontraron en el río Cotabamba. La victoria volvió a favorecer a las fuerzas de Huáscar, y los generales quiteños, se retiraron.

**40. Batalla de Chontacajas y Qui-paipán:** Para su desgracia las huestes del Inca Huáscar no supieron aprovechar estas victorias y en vez de perseguir a los derrotados, se dedicaron a grandes fiestas, celebrando sus triunfos. Quizquiz, que había previsto el regocijo de los vencedores, logró que sus

hombres se replegaran ordenadamente en Cotabamba. Pese a las grandes pérdidas sufridas, conservó la disciplina y la moral de las tropas. Y aprovechó la noche para reorganizar sus cuadros y hacerlos descansar. A la mañana siguiente, mientras los soldados de Huáscar estaban rendidos por la orgía que siguió a su triunfo, el ejército de Atahualpa, comandado por Quizquiz, Calicuchima y Rumihahui, se presentó en formación, aguerrido y resuelto, y ofreció combate al enemigo. La sorpresa de éste fue enorme. A duras penas pudieron organizarse para luchar. Huáscar, que había presidido las fiestas, al ver las fuerzas quiteñas vistió una armadura de oro y, desde una cima, se apresuró a mirar el combate. Quizquiz animó a sus soldados con ardientes palabras, y como viese el reflejo de la armadura de Huáscar, concibió el plan de apoderarse de él. En efecto, dirigió el combate hacia unas laderas llamadas Chontacajas, en donde chocaron los gruesos de ambos ejército, con furor sin igual, pues todos comprendían que aquella batalla era definitiva. El estruendo de la lucha se escuchó en el mismo Cuzco. Al caer la noche, en el sitio llamado Quipaipán, las armas quiteñas obtuvieron la más resonante victoria. Cuando llegó le noticia de que su soberano había caído prisionero, los cuzqueños empezaron a huír despavoridos.

**41. Prisión del Inca Huáscar:** Mientras los ejércitos luchaban con denuedo en Chontacajas, un selecto grupo de guerreros quitos, convenientemente aleccionados por Quizquiz, se dirigieron con resuelta cautela hacia el lugar en donde se encontraba Huáscar observando los incidentes de la lucha. Sorpresivamente cayeron sobre el grupo de orejones que le hacían guardia y después de encarnizada refriega, los vencieron, apoderándose de Huáscar que, al intentar defenderse, fue derribado por tierra. La noticia de la prisión de Huáscar llegó de inmediato a los combatientes, que se encontraban ya en la llanura de Quipaipán, y sirvió para dar nuevos bríos a los quiteños y desaliento a los cuzqueños. Los que no murieron, de éstos, o huyeron aceleradamente, o cayeron prisioneros, siendo ejecutados de inmediato, pues como suele acontecer con las guerras fraticidas, esta lo era sin cuartel. Mensajeros especiales llevaron la noticia a Quito, en donde se hallaba Atahualpa, y a todos los confines del Tahuantinsuyo. Los generales quiteños entraron vencedores en la ciudad sagrada del Cuzco, capital del Imperio.

**42. Castigos impuestos por Quizquiz a los vencidos:** La venganza de los generales de Atahualpa fue tremenda. Todos los parientes de Huáscar, todos los miembros de

la familia real de los incas, los sacerdotes cuzqueños, las vírgenes del Sol, los orejones y nobles de la corte imperial, los jefes del ejército y los altos funcionarios del gobierno de Huáscar, fueron exterminados implacablemente. Muv pocos lograron escapar. Huáscar fue conducido preso a la fortaleza de Jauja, con enorme rigor, y sujeto a ultrajes sañudos. Los cañaris de Chaperá, que habían sobrevivido a tantos combates y que habían seguido militando en las tropas de Huáscar, hasta llegar al Cuzco, y los chachapoyas que estaban en iguales circunstancias, fueron atormentados primero y eliminados después. Y la vengadora cólera de los quiteños triunfadores llegó al extremo de profanar en la plaza principal del Cuzco las momias de los Reyes Incas, con excepción de la de Huayna-Cápac. Las estatuas que los representaban fueron destruidas. Y el terror más cruel y total eliminó de cuajo cualquier intento de rebelión contra Atahualpa, que fue proclamado único Inca y señor de todo el Tahuantinsuyo mientras la multitud congregada en la llanura de Quivipay, cerca del Cuzco, pos-trándose en dirección al Norte hacía ofrenda de cejas y pestañas y aclamaba: "Viva muchos años Atahualpa, nuestro señor Inga; el Sol, su padre, le acreciente la vida y la tierra y le permita ho-llarla largo tiempo, y le ayude a

regarla con la sangre de sus enemigos".

#### 43. Atahualpa marcha de Quito a

**Cajamarca:** Al conocer estas noticias Atahualpa hizo grandes festejos en Quito y Tomebamba "mostrándose con los pobres liberal, y con los ricos compañero, y con los delincuentes piadoso, y con los traidores terrible, y con los leales grato" (Caballo Balboa). Había regresado a Quito poco antes, luego de hacer una rápida visita al frente de batalla, y recorrer la zona hasta donde según el testamento de Huayna-Cápac se extendía su heredad; pero en el viaje de vuelta había avanzado hasta Tumbes y participado en la represión de los indios Punaes, siempre rebeldes, una de cuyas saetas le había herido en un muslo. Se hallaba convaleciente de la herida y, antes de marchar al Cuzco, decidió ir a Cajamarca, famosa por sus baños, a fin de reponerse por completo y encontrarse en plena salud para las ceremonias imperiales que debían tener lugar en el Cuzco.

¿Quién habría de decir al triunfador que ese sería su viaje final? ¿En Cajamarca le esperaba la tragedia!

Pero esos son ya hechos históricos, que exceden al propósito de este esquema.

# BIBLIOGRAFIA BASICA

## A) Cronistas e Historiadores coloniales:

NOTA: La fecha que va entre paréntesis indica el año en que la obra fue escrita o publicada por primera vez durante la Colonia; la otra fecha, la edición moderna consultada.

**ACOSTA, S.I., Joseph:** Historia natural y moral de las Indias".— Fondo de Cultura Económica.— México.

**CABELLO BALBOA, Miguel:** "Miscelánea Antártida". (Publicada por Jacinto Jijón y Caamaño).— Editorial Ecuatoriana, Quito.

**CIEZA DE LEON, Pedro:** "La Crónica del Perú". (1550) 1941 Espasa Calpe, S.A.— Madrid.  
(1552) 1967 "El señorío de los Incas". Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**CORDOVA Y SALINAS, O.F.M., Fray Diego:** (1651) 1957 "Crónica franciscana de la provincia del Perú".— Academy of American Franciscan History. Washington.

**ESTETE, Miguel:** "El descubrimiento y la conquista del Perú" (Publicado por Carlos Manuel Larrea), Quito.

**GARCILASO DE LA VEGA, Inca:** "Comentarios Reales de los Incas", 2 vol. Emecé Editores, S.A.— Buenos Aires.

**GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe:** "Nueva corónica y buen gobierno" (Códex peruvien ilustré) Institut d'Etnologie.— París.

**JEREZ, FRANCISCO:** "Verdadera relación de la (1534) 1938 conquista del Perú", en "Los Cronistas de la Conquista", Biblioteca de Cultura Peruana, París.

**LOPEZ DE GOMARA, Francisco:** "Historia General de las Indias.— 2 vols.—

Editorial Iberia, Barcelona.

**MONTESINOS Fernando:** "Memorias antiguas (165;) 1940 historiales y políticas del Perú".— Librería e Imprenta Gil. Lima.

**PIZARRO, Pedro:** "Relación del descubrimiento y (1534) 1938 conquista del Perú".— En "Los cronistas de la conquista", Biblioteca de Cultura Peruana, París.

**SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro:** "Historia de (1572) 1943 los Incas", Emecé Editores, S. A., Buenos Aires.

**VASQUEZ DE ESPINOSA, Antonio:** "Compendio (1628) 1948 y descripción de las Indias Occidentales" Smithsonian Institution, Washington.

**VELASCO, Juan:** "Historia del Reino de Quito (1789) 1969 en la América Meridional".— Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Editorial, Puebla, México.

B) Autores ecuatorianos: Han sido consultados los siguientes, cuya ficha puede verse en "Bibliografía científica del Ecuador", por Carlos Manuel Larrea:

Andrade Marín, Luciano.— Arriaga, Jesús.— Bedoya, Angel N.— Carrión, Benjamín.— Cevallos García, Gabriel.— Costales Samaniego, Alfredo y Peñaherrera de Costales, Piedad.— González Suárez, Federico.— Haro, Silvio Luis. Jijón y Caamaño, Jacinto y Larrea, Carlos Manuel.— Larrea, Carlos Manuel.— Moreno Mora, Manuel.— Moreno, Segundo Luis.— Pérez, Aquiles.— Santamcría, Julio.— Vega Toral, Tomás.— Zúñiga, Neptali.

C) Autores peruanos: Han sido consultados los siguientes, cuya ficha se reproducirá en la edición definitiva de este esquema:

Cossío del Pomar, Felipe.— Della Santa, Elizabeth.— Guillén, Edmundo.— Kauffman Doig,

Federico.— Lumbreras, Luis Guillermo.— Luza, Sigisfredo.— Riva Agüero, José.— Rostworowski de Diez Canseco, María.— Valcárcel Luis.— Vega, Juan José.— Vidal Martínez, Leopoldo.

D) Otros autores: Se citará asimismo cada ficha en la edición definitiva.

Baudin, Louis.— Bennett, Wendell C.— Bingham, Miram — Capdevila, Arturo.— Imbelloni, José.— Jiménez de la Espada, Marco.— Metraux,

Alfred.— Murra, John.— Rowe, Jon Howland.— Prescott, William.— Trimborn, Herman.— Von Haden Víctor.— Uhlt, Max.

▲ ▲ ▲

El autor agradecerá enviar comentarios y críticas, a fin de depurar sus conceptos para la edición definitiva, a:

Prof. Dr. JORGE SALVADOR LARA, Calle Guarderas 434, Quito.









